

Entrevista a Antonio López Lillo, ingeniero de montes y presidente de honor de EUROPARC-España

“Conservar es ayudar a la naturaleza en su evolución”

Ismael Muñoz Linares

Antonio López Lillo tiene un curriculum casi tan extenso como el último libro del que es coordinador “ICONA, un referente de la conservación de la naturaleza”. Ha desarrollado su actividad en la administración pública en diferentes responsabilidades relacionadas con la conservación de la naturaleza, los parques y jardines, incendios forestales o árboles singulares, entre otras, y ha tenido una extensa labor divulgativa con numerosas publicaciones. Ha sido subdirector general del ICONA, ha ocupado diferentes jefaturas en la Diputación y Comunidad de Madrid, fue vicepresidente de la Asociación Española de Parques y Jardines públicos y es, desde el año 2000, presidente de honor de Europarc-España.

Hablar con él es hacerlo de todas estas cuestiones, pero con la perspectiva y libertad que da el tiempo y no tener obligaciones profesionales.

Usted ha sido uno de los coordinadores de un libro conmemorativo que recuerda la actuación del ICONA ¿qué objetivo ha tenido?

El objetivo de este trabajo ha sido recuperar la memoria sobre el importantísimo papel que ya jugado el ICONA en la conservación de la naturaleza en España. Ha sido narrado por sus protagonistas, o muy próximos a ellos. Esta labor era ignorada, cuando no denostada, por personas poco conocedoras de la realidad, o que han tenido una visión sesgada.

¿Cómo fue el proceso de creación?

Bajo la premisa de que el ICONA somos todos, desde los directivos hasta los guardas forestales, la intención era que fuese un libro vivo en el que trabajáramos todos los que estu-

vimos en el ICONA.

La idea provocó una gran ilusión cuando la comunicamos y la gente enseguida comenzó a trabajar. Coordinar a todas estas personas ha sido complicado, cada uno escribe de una manera y teníamos la dictadura de la extensión, por lo que tuvimos incluso que recortar algunos textos.

El resultado ha sido una obra enorme que recoge los aspectos fundamentales de la actividad del ICONA

Creo que se trata de una obra colectiva única, que recoge de forma global, aunque indudablemente incompleta e imperfecta, la acción llevada a cabo por una organización pionera en España en la tarea de conservar la naturaleza, pero cuyos cometidos fueron mucho más lejos.

¿Por qué se crea el ICONA?

La sociedad española de 1971 demandaba que la Administración Pública prestara una mayor atención a la naturaleza. En aquellos años se forman las primeras asociaciones ecologistas y cátedras de Ecología, con Ramón Margalef y Bernardo González Bernáldez, que a mí me ayudaron mucho en el ICONA. El ministerio entendió el mensaje y creó el ICONA.

¿Qué supuso la llegada del ICONA?

Supuso que un solo organismo se ocupara de toda la conservación de la naturaleza, lo que no fue fácil, sobre todo al principio, hasta que se consolidó pasados unos años. Se inició cuando no existían las comunidades autónomas, es decir, sin fronteras administrativas en el medio natural, con una sola gestión.

Desde el primer momento, pensé que para su cometido necesitaba a la ciencia. Así formé “El Ágora”, un grupo de científicos entre los que estaban Margalef y Bernáldez, Juan Ruiz de la Torre, Jacobo Ruiz del Castillo, Francisco Purroy, Eugenio Morales Sagacino y otra mucha gente. Para gestionar la naturaleza había que basarse en la ciencia y había que tenerla dentro de la Subdirección General.

¿Qué recuerdo personal guarda usted del ICONA?

Recuerdo que formamos parte de



un organismo que fue de gran utilidad en situaciones complicadas.

Saber escuchar y dar respuesta es una enseñanza que dio la administración de entonces y que debe tener en cuenta siempre.

¿El movimiento ecologista de finales de los años sesenta tenía un tinte más científico que el posterior de la década de los ochenta?

Es probable que sí, estoy pensando en Martínez de Pisón, por ejemplo, que militaba en Aeorma. Pero, después se fueron sumando ecologistas con un componente más político frente al régimen de entonces. Fue el momento de las críticas al ICONA, fruto del desconocimiento en muchos casos. Se decían barbaridades como que los pinos eran bombonas de butano en los montes.

El ICONA tenía dos ventajas: que era un organismo autónomo, con lo cual tenía una cierta libertad desde el punto de vista presupuestario; y que trabajaba en toda España. La naturaleza no sabe de fronteras administrativas, para conservarla no puedes ponerlas.

El ICONA marcó una época que ha llegado hasta ahora, aún hoy hay personas que a cualquier administración que tenga que ver con el medio natural la llaman ICONA

Marcó una época, es cierto. Decían Pedro Alcanda e Inés González Doncel que había tres marcas que todo el mundo conocía en España: Coca Cola, el Real Madrid y el ICONA.

Tenía dos ventajas: que era un organismo autónomo, con lo cual tenía una cierta libertad desde el punto de vista presupuestario; y que trabajaba en toda España. La naturaleza no sabe de fronteras administrativas, para conservarla no puedes ponerlas.

La llegada de los biólogos a la Administración Pública fue otro de

los momentos que se pueden destacar del ICONA

Así es, nos dimos cuenta enseguida que había que tener biólogos en la administración, pero no se pudo hasta el año 79. Hasta entonces el Ministerio de Hacienda se negaba y no hubo forma de lograrlo. Después entraron geólogos y geógrafos. La idea es que la naturaleza era de todos.

¿Su entrada produjo un choque profesional, otra manera de entender la naturaleza?

Los biólogos son más teóricos, sin menospreciar a nadie, y es posible que pensarán que la conservación de la naturaleza era una cosa solo suya y no también de los ingenieros de montes.

El ICONA se crea desde el Patrimonio Forestal del Estado que se hizo para realizar repoblaciones. Es probable que se repoblase mucho y a veces sin demasiados estudios. Pero hay que tener en cuenta que las repoblaciones se hicieron también para paliar el paro. Cuando lo heredó el ICONA heredó también muchas obras que estaban en marcha y que fue transformando.

¿Existe realmente necesidad de elección entre la conservación de la naturaleza o la gestión forestal?

La conservación de la naturaleza es velar por preservar el medio natural con toda su biodiversidad y aplicar medidas adecuadas para lograrlo, entre ellas, por ejemplo, la creación de los espacios naturales protegidos.

La gestión forestal es un sistema para planificar y llevar a cabo labores de administración y utilización de los bosques. Desde el primer momento esa tarea se hizo respetando las masas forestales para garantizar su persistencia. Los ingenieros de montes siempre han estado cultivando y conservando.

Se lo pregunto de otra forma ¿se puede hacer conservación desde la gestión forestal?

Sí, sin lugar a dudas. Hay que hacer gestión de forma sostenible. Hay que distinguir si estamos en un bosque de producción, donde deberá hacerse gestión de producción, de si

Conservar es ayudar a la naturaleza en su evolución, es hacer lo mejor para que evolucione de forma natural, la naturaleza precisa de gestión. No soy partidario de que para conservar lo mejor es no tocar

estamos en un espacio protegido, que habrá que gestionarlo de otra manera. No es cierto que conservar es no tocar. La naturaleza está siempre en movimiento, el paisaje cambia todos los días. Conservar es ayudar a la naturaleza en su evolución, es hacer lo mejor para que evolucione de forma natural, la naturaleza precisa de gestión. No soy partidario de que para conservar lo mejor es no tocar.

El humanismo, basado en el antropocentrismo del Renacimiento y, posteriormente, en el pensamiento racional durante la Ilustración, fue el origen del desarrollo científico y del avance de la sociedad en todos

Todo lo que se conoce y se respeta, se conserva. Es evidente que el contacto con la naturaleza provoca una serie de emociones. Nos produce bienestar e incluso felicidad, pero este estado es mayor si estamos preparados para conocer y valorar los elementos que la componen.

los ámbitos. Sin embargo, ahora, adquieren gran relevancia nuevas corrientes de pensamiento que colocan a la naturaleza en el centro de las prioridades en lugar del ser humano. ¿Cuál es su posición?

Se puede considerar al ser humano como el centro de todas las cosas y el fin absoluto de la Creación. Y, aunque hoy en día parece que la naturaleza está por encima de todo, no hay que olvidar que la especie humana siempre ha necesitado del medio natural para sobrevivir. Si nos paramos a pensar, los habitantes rurales la han utilizado de una manera racional para lograr que perdure, pues era necesaria para su subsistencia.

La contemplación de la naturaleza lleva asociada con mucha facilidad una serie de emociones como admiración, o incluso enamoramiento ¿Es apropiado hacer conservación de la naturaleza basada en las emociones que provoca y no en la ciencia?

Conservarla se puede conservar siempre, pero es mucho mejor conservarla si la conoces. Todo lo que se conoce y se respeta, se conserva.

Es evidente que el contacto con la naturaleza provoca una serie de emociones. Nos produce bienestar e incluso felicidad, pero este estado es mayor si estamos preparados para conocer y valorar los elementos que la componen. En medio de un bosque nos llenará mucho más conocer el nombre de los árboles, su vegetación y los animales que lo pueblan, pues podremos observar la manera en la que evolucionan. Y para conocerlo bien hay que acudir a la ciencia.

¿Se ha impuesto socialmente una visión de la naturaleza más emocional frente a otra más técnica o científica?

Desde siempre los científicos se han esforzado por conocer el medio natural y todos sus procesos. Desde que se iniciaron las cátedras de Ramón Margalef y Fernando González Bernáldez se ha incrementado este saber y ha alcanzado a gran parte de la sociedad, algo a lo que han contribuido los medios de comunicación. Creo que los habitantes de la ciudad valoran cada vez más la naturaleza

por encima de la contemplación pasiva.

¿Los medios de comunicación y las grandes asociaciones ecologistas han hecho una comunicación amable de la conservación de la naturaleza, de las especies animales y de los espacios naturales protegidos como su máximo exponente?

Sí, es verdad, es una comunicación amable, en ocasiones casi al estilo de Walt Disney, lo que puede haber contribuido a que la sociedad, especialmente la urbana, tenga una visión idílica de la naturaleza, como si fuese un parque temático de dibujos animados. Se comprueba en que las asociaciones ecologistas han hecho mucho por la fauna silvestre pero muy poco por la flora. Sin embargo, en muchos casos, la población local con su gestión del territorio ha conseguido que estos espacios hayan llegado hasta nosotros. Aunque sea muy necesario la protección de la vida silvestre no debemos olvidar que la que debe protegerse ante todo es la especie humana.

¿Es partidario de asignar a la naturaleza cualidades y capacidades humanas como forma de explicar o divulgar sus estrategias de supervivencia y adaptación? ¿Tienen los árboles y las plantas inteligencia para decidir qué hacer ante una agresión o para sobrevivir?

Es una forma de hacerla más amable, más cercana al espectador. No creo que la naturaleza tenga cualidades humanas, pero, no obstante, si comparamos estas cualidades con la naturaleza podremos encontrar algún parecido. Tiene la paciencia de que la contemplemos con cualquier ánimo; es sensible a cualquier perturbación y se suele adaptar a la variación de circunstancias si no son muy adversas; es resistente a la adversidad y es generosa con sus frutos. Yo mismo he sentido cómo las hayas de Montejo me expresaban su señal de agradecimiento al contemplarlas. En especial el Haya de la Roca, cuando se vio sometida a una gran sequía y bombeamos agua del río hasta ella, sentí que me miraba y me lo agradecía. Parece que tuvieran inteligencia para sobrevivir.



Habrà que hacer las cosas en los ENP que permitan la presencia del ser humano y el aprovechamiento vecinal. Es evidente que hay que proteger a las personas y su actividad como la ganadería, sin ella tendríamos un problema en el monte. Hay que reconocer la labor de siglos de la población rural en el medio natural.

A lo largo de los años, hemos visto variar el concepto de ENP: de isla de conservación a espacio compartido, de protección del territorio para asegurar supervivencia de especies emblemáticas a espacio natural en el que mantener actividades que aseguren los servicios ecosistémicos. ¿Cuál debe ser la filosofía de los ENP en el siglo XXI?

Habrà que hacer las cosas en los ENP que permitan la presencia del ser humano y el aprovechamiento vecinal. La Red Natura se hizo con escuadra y cartabón, sin tener en cuenta que allí había habitantes. Creo que en ocasiones se ha protegido el territorio de forma apresurada, debería haberse

hecho con más detalle.

No quiero entrar en cuestiones políticas como la del lobo, y no digo que haya que cazarlo, pero es evidente que hay que proteger a las personas y su actividad como la ganadería, sin ella tendríamos un problema en el monte. Hay que reconocer la labor de siglos de la población rural en el medio natural.

¿Qué han aportado los espacios naturales protegidos a la conservación de la naturaleza en España?

Pues es evidente que conservarla. Esos espacios son un poco intocables desde el punto de vista legal y administrativo, lo que ha evitado que

fuesen dañados con algunas actividades.

Pero también se han protegido por cuestiones meramente científicas. Es el caso de la Reserva El Regajal-Mar de Ontígola, protegida por ser la tercera reserva mundial en importancia de mariposas. Son mariposas nocturnas, poco visibles y apreciadas por el gran público, no fue una conservación emocional, sino científica. Su conservación obligó a cambiar el diseño de la carretera variante de Aranjuez. Estaba de ministro entonces José Borrell y a mí me llamaba "Lillo el de las mariposas".

¿Qué han aportado estos ENP al desarrollo rural y a la permanencia de la población rural en el medio natural?

El turismo, y todos los puestos de trabajo que lleva asociados, es una de sus aportaciones principales. Hay 2.800 ENP y muchas personas han creado una serie de actividades en torno a ellos. Es una figura que ha calado en la sociedad, que en muchos casos valora como positivo vivir cerca o dentro de un ENP. No ha sido una tarea fácil, pero gracias a asociaciones, federaciones y diversos medios de comunicación son mucho mejor conocidos y apreciados.

¿Un árbol vale más por su sombra que por su madera?

Acuñé esta frase como metáfora para dar a conocer todos los valores de un árbol, por supuesto considerando la importancia del valor de la madera. Los árboles tienen un gran valor estético, son capaces de absorber dióxido de carbono y generar oxígeno, controlan la contaminación, mitigan la erosión, limpian el agua subterránea, retienen minerales, ayudan al control climático, son hábitat de animales, ayudan a mejorar la salud mental y podría seguir, ¿cuánto vale todo eso?

Después de la especie humana, los árboles son el elemento de la naturaleza más importante. La gente no lo aprecia, lo tiene en la puerta de su casa y no lo conoce.

Usted ha dicho que "la calidad de una ciudad puede valorarse por la

Los árboles tienen un gran valor estético, son capaces de absorber dióxido de carbono y generar oxígeno, controlan la contaminación, mitigan la erosión, limpian el agua subterránea, retienen minerales, ayudan al control climático, son hábitat de animales, ayudan a mejorar la salud mental y podría seguir, ¿cuánto vale todo eso? Después de la especie humana, los árboles son el elemento de la naturaleza más importante.

vegetación que la adorna, es un indicativo de la cultura ciudadana y de la categoría de sus habitantes". Viendo el conocimiento ciudadano de los árboles y el estado en el que se encuentran en ocasiones ¿podríamos concluir que la cultura ciudadana es bastante pobre?

Efectivamente, una ciudad puede conocerse por la vegetación que po-

Una ciudad bien arbolada, con cierto gusto y con especies elegidas y puestas adecuadamente, indica que hay un sentimiento y conocimiento. Una ciudad sin árboles es una ciudad un poco muerta, el árbol es lo que da la naturaleza a la ciudad.

see y más aún por sus árboles, que son muestras de la naturaleza en el medio urbano. Valores de los árboles como su capacidad para disminuir el ruido, aumentar la humedad del ambiente, ser barreras frente a los rayos solares, el viento y la lluvia, ofrecer lugares de esparcimiento y proporcionar armonía entre los edificios deberían conocerse y valorarse adecuadamente por una sociedad moderna y educada.

A la vista de los problemas de convivencia entre el gran arbolado urbano y la población y sus necesidades ¿son compatibles el arbolado urbano y las grandes ciudades?

Es posible si se hace un buen diseño. Hay sitio para todo si se da al arbolado la importancia que merece y se tienen en cuenta las diferentes especies, se elige la ubicación y el espacio adecuado y se piensa en el futuro, no solo en los próximos años. Una ciudad bien arbolada, con cierto gusto y con especies elegidas y puestas adecuadamente, indica que hay un sentimiento y conocimiento. Una ciudad sin árboles es una ciudad un poco muerta, el árbol es lo que da la naturaleza a la ciudad.

Aún hoy, cuando se introduce vegetación en un proyecto urbanístico, da la impresión de que la decisión con más peso ha sido su papel como adorno público ¿es realmente así?

No quiero criticar a los arquitectos pero la vegetación la dejan normalmente muy de lado. Luego llaman a algún especialista para que ponga unos cuantos árboles para cubrir el expediente. Al menos ha sido así en mi época. Ahora creo que las cosas, lentamente, van cambiando. La Asociación Española de Parques y Jardines hace una buena labor de difusión.

¿El árbol singular es la mejor representación del mundo de los árboles?

Los árboles singulares representan muchas cosas para muchas personas. Tiene un mérito enorme que hayan llegado hasta nosotros con ese porte. No se pueden valorar, tienen el valor que les quieras dar.